

Segunda Edición
Regala haiku por Navidad
2025

PRIMER DÍA DEL AÑO



Primer día del año

Antología de la II Convocatoria

Regala haiku por Navidad

Primer día del año

© De cada haiku: la autora o autor que encabeza la página donde se publica

© De la edición y portada: Antonio Jesús Ramírez Pedrosa.
Andrea González Ruiz

La senda del haiku, 2025.

<https://lasendadelhaiku.com/hotaru>

Primer día del año.
Edición digital.

Editado en Córdoba, 2025.

Esta colección ha sido creada en exclusiva para la librería digital de *La senda del haiku* por lo que no está permitida su distribución en ningún otro medio digital/físico sin autorización del equipo editorial. En lo que respecta a cada haiku, es propiedad del autor/a que encabeza la página donde están publicados por lo que no está permitida su copia, parcial o total, ni su distribución sin su consentimiento.

A todas las personas
que hacen de la poesía
un arte imprescindible.

Agradecemos, de corazón, a todas las personas que confían en nosotros cada semana, que siguen compartiendo sus obras en nuestros retos, permitiendo que su voz se convierta en la voz del grupo, cediendo su percepción de la realidad para aprendizaje del resto y motivando a los demás miembros, nuevos o veteranos, a seguir creando.

Y en especial, a nuestras y nuestros mecenas: La tormenta sonora, Alfonso Portillo de Gea, Alvaro Davila, Aurora Gil Bohórquez, Azucena Ruiz Fernández, Braulio García Suárez, Carmen Ramírez Pedrosa, Eva Luna Viñas Martínez, Francisco Barrios, Francisco Javier Pastor Gómez, Isabel Gómez Sanjuan, Isabel Pedrosa Pedrosa, Javier Costa Rocha, Javier Lara Cardador, Jorge-lina Hazebrouck, Jovita Briones Barbadillo, Julia Agosti, Kohaku, Luly de la Cruz, Maria Garrido 2020, María Victoria Antoni Piossek, Miguel Garrido de Vega, Norbert Froufe González, Óscar Cuevas Benito, Rosa Ruiz Pérez, Santiago Kō Ryū Luayza, Sara Elena Mendoza-Ortega, Tomás Mielke, Tomás Sard Peck, Vicent Cabo Roig, Victoria Eugenia Gómez Sánchez, quienes nos apoyan cada mes para que este proyecto y todas nuestras iniciativas sigan creciendo.

Esperamos que disfrutéis con esta obra publicada bajo el sello de La senda del haiku y que sirva para que apreciéis los detalles de este camino.

Prólogo del editor

Con cada nueva publicación en el sello de *La senda del haiku* siempre me surge la duda de *¿sobre qué escribiré en este prólogo?*

En esta ocasión, esa pregunta me rondaba la cabeza desde hace tiempo, puesto que tratándose de una antología creada con motivo de un evento especial del año y que me provoca una enorme mezcla de emociones, no tenía muy claro cuál sería el enfoque que podría tener de cara a este fragmento de introducción a los cincuenta y seis autores y autoras cuya voz encierran estas páginas.

Así, comencé a escribir estas líneas sin una dirección clara, buscando que fuese la propia obra quien me dirigiera al mensaje final que os quería compartir.

Busqué entre las páginas de *Primer día del año* un tema; y lo encontré representado en muchos de los haikus que podrás leer en los próximos tres capítulos: los recuerdos y la emoción que provocan esos recuerdos durante la Navidad.

Con el paso de los años, mi percepción de las últimas semanas del año y las primeras semanas de enero ha ido cambiando. Desde la pura ilusión e infinitas ganas

de que llegasen estos días para compartir cada momento con primos, familiares y amigos, con la sorpresa escondida tras esos coloridos papeles de regalo, sus luces y sus canciones; a la sensación de nostalgia que me oprime el pecho, los recuerdos que, aunque felices, aprietan el corazón y suplican unas lágrimas, las canciones que se quedan en la mente y que repites y repites, dejando que tu mente te lleve a esos momentos en los que las aprendiste o las cantaste por primera vez.

Son tantas las emociones que encierran estos días que se hace complicado poder resumir en unas pocas páginas todo lo que la Navidad puede hacer sentir a una persona a lo largo de su vida.

Es probable que estos días no solo estén pensados para crear una falsa burbuja de felicidad, gratitud y desenfado para con todo el mundo. Quizá son unos días que necesitamos, todas y todos, para detenernos y echar de menos, para pensar en lo que tuvimos y lo que tendremos, para recordar a esas personas con las que fuimos felices y para imaginar el futuro con esas otras personas que hoy nos dan la felicidad más plena. También son días para mirar en nuestro interior y encontrar una respuesta. Quizá sean respuesta a preguntas sin importancia, o quizá sean respuestas a pregunta tan trascendentes que puedan suponer un antes y un después en nuestra vida.

Las estaciones avanzan, y con ellas la ilusión de un tiempo que nunca volverá. Y, sin embargo, como las hojas que caen cada año, o las flores que se dejan ver durante los mismos meses, también repetimos año tras año acciones que nos llevan de ciclo en ciclo.

En esos cambios y en ese paso del tiempo, a diferencia de los árboles y sus flores, nosotros sí somos plenamente consciente del entorno y de quienes están cerca. Aquí es donde aparece la soledad; tan intensa, a veces, que puede llegar a asfixiar. Tan presente, en otras ocasiones, que nos permite ser realmente consciente de todas las vidas que nos rodean.

Una representación muy visual de esto que escribo la podemos encontrar en un haiku de Tomás Mielke que dice:

*Hay un gusano
viviendo en la castaña.
¡Ya no estoy solo!*

Un pequeño gusano encontrado en el fruto seco. Una diminuta vida que nos hace conscientes de la soledad que nos invade, o de la soledad que atesoramos. Es por eso que, aún con cierto grado de tristeza, estos versos también despiertan una enorme ternura.

Otro verso que muestra una imagen similar es el siguiente haiku de Javier Mahedero Sarrión:

*No estoy tan solo.
Un muñeco de nieve
tras la ventana.*

en el que el poeta dota de vida a un ser inmaterial que parece mirarnos y hacernos compañía desde la calle.

Ante esa soledad, siempre podemos encontrar pequeños detalles que arrojan luz y alegría a ese momento en el que nos sentíamos abatidos.

朝の風邪身の痛みにも日のあかり。

Aun con influenza
y el cuerpo cortado —
la luz del sol.

En este haiku de Francisco Barrios tenemos un ejemplo de ello: un rayo de luz que aparece, como surgido de la nada, en un momento en el que la fiebre y el malestar general nos impide prestar atención a cualquier cosa que nos rodea. Pero, esa luz... ¡Ah, la luz! A veces tan frágil que nos lo convierte todo en penumbra, otras veces tan intensa que es capaz de borrar los colores mismos. Y en ese ir y venir de luces, brillos y colores,

pasa el tiempo, y con el tiempo, pasa la vida. Con la vida se repiten los ciclos y, un año más, vuelven a caer las hojas:

*Nada perdura
al pasar de los años
Las hojas secas*

En este haiku de Edgar Bueno podemos sentir ese final que a todo llega. Con las hojas secas y su color cobrizo, pasa el año y llega el frío. Y sin ser consciente de que la vida avanza a un ritmo frenético, año tras año, nos encontramos viviendo cada momento sin ser realmente consciente de la importancia que puede tener cada instante.

Es por eso que quiero terminar esta palabras introductorias con el haiku que titula esta colección, obra de Teresa Cuartero, en el que nos invita a comenzar el año con la ilusión propia de los propósitos del primer día, con deseo de cambio, ansias de mejorar y un sinfín de proyectos por llevar a cabo. Sin embargo, su verso también nos plantea ante el final de todo cuanto importa. Ya no es solo qué empezar, sino que todo lo ocurre, todo lo que vivimos, también termina. Y sin ser conscientes muy bien de cuándo llegará ese momento, solo nos queda disfrutar cada ocasión con la conciencia plena y la ilusión pura que nos acompañaba en nuestras primeras navidades:

*Primer día del año.
Con mi padre a la sierra
por última vez.*

Es probable que nada vuelva a ser igual, que ninguna Navidad vuelva a ser como esa Navidad del pasado. Todo cambia. Nosotros y nosotras cambiamos también.

Por eso compartimos esta obra: como pequeño regalo que te permita comprender la realidad de otras cincuenta y seis personas que quieren compartir contigo su forma de ver el mundo. Cada Navidad es única, al igual que tú y al igual que cada una de las voces que encontrarás en estas páginas.

Espero, de corazón, que alguno de estos versos te permita crear un vínculo que despierte la ilusión y la emoción de un recuerdo compartido.

¡Felices Fiestas!

Antonio Jesús Ramírez Pedrosa



Entre cenizas,
el solitario esplendor
de un árbol muerto

Y de repente
una gota de lluvia
cae de una rama

Llenos de escarcha
en mi jardín marchito
los pensamientos

La luna llena
entre las ramas secas
de los cerezos

Temblando apenas
a merced de la brisa
una amapola

Sobre la arena
deja un rastro de líneas
la caracola.

La rama seca
cuando el jilguero canta
apenas tiembla.

Noche de feria
el perrillo se esconde
muerto de susto.

Tras el paseo
el olor de lavanda
en los bolsillos.

llega a la orilla
la onda de la piedra
que tiré al río

dentro del cesto
entre la ropa sucia
duerme mi gato

una amapola
al marcharse la abeja
se tambalea

No estoy tan solo.
Un muñeco de nieve
tras la ventana.

Limón, limón.
Limonos aún verdes.
¡Cuánto verdor!

Empieza octubre.
Apenas una brisa
mece las ramas.

Noche de invierno
el anciano solloza
vuelve la lluvia.

Un árbol cae
en el bosque quemado
nadie lo oye.

Día de Reyes
la sonrisa del niño
funde la nieve.

En un instante,
aparece entre las nubes
un rayo de sol.

El mar en calma
pasada la tormenta,
silencio total.

bajo la mesa
recogen los gorriones
las migas de pan

triste mendigo
sobre el césped seco —
ya es invierno

Avanza otoño:
se sienten, al andar,
las articulaciones...

Mañana invernal,
un sonido familiar:
gotea el café

Llega el reposo;
¡cuán sereno, profundo
es el invierno!

En las pupilas
se refleja la ilusión.
Luz de Navidad.

niños y grandes
sonríen al paso
de la cabalgata.

Mar revuelta.
Vuelven las cometas
con el poniente.

Vieja higuera.
Caen sus frutos secos
uno a uno.

Hoy tampoco
con las luces del alba
cojo mi pañuelo.

Brota la vida
en la vieja fachada
geranios rojos.

Entre las rocas
estrellas rojas de mar
se bambolean.

Por Navidad
luces intermitentes
en los balcones.

Luna en el lago
cuando saltan los peces
se desfigura.

cuesta abajo
aguacero de primavera —
barco de papel

la gota se aloja
entre sus recortes verdes —
brote de rosal

en la tarde cálida
tantos pétalos pisados —
se va la primavera

un viento ligero
en el campo de girasoles —
sutil balanceo

en la vieja tumba
letras borradas de un nombre —
Día de los Muertos

*o pó da estrada...
a chuva fina revela
florzinha lilás*

Polvo en el camino...
la lluvia fina revela
una flor lila

*os caquis vermelhos —
a mãozinha contra o sol
do menino pobre*

los caquis rojos —
la manita contra el sol
del pobre niño

Nido de grillos,
surgiendo de las matas,
en el baldío.

No, ni lo intentes:
el caqui de montaña
es del abuelo.

Calma el frío
el calor del fuego.
Cae la nieve.

Acera rota.
En un charco pequeño
bebe un gorrión.

Caballo al trote.
El polvo del camino
tapa la luna.

Brillo de escarcha.
Los trigos en otoño
recién nacidos.

La luna llena.
El silencio y el viento
por compañía.

viento otoñal —
por la acera ruedan hojas,
escoba de bruja

salto del gato —
desde la ventana observa
pájaro de metal



calle vacía,
solo parece divertirse
la lluvia en el charco

noche de insomnio,
como la luna de otoño
mis ojos abiertos

mariposa de otoño,
cae del chopo inesperadamente
una hoja amarilla

bostezo sonoro,
entre los guantes del marinero
humea el café

amanecer,
algún vecino ha tirado
de la cadena

Gotas de rocío
sobre la hierba fresca
canto de rana

En el otoño
vuela una brizna de hierba
al atardecer

Entre la niebla
camino a la ermita
el peregrino

Papel rasgado
Risas y alboroto
Junto al árbol

¡Hace calor!
El cuco me sobrevuela
en el silencio.

El monje barre
el camino a su casa,
pronto la nieve.

Músico callejero,
en su caja de limosna
cae la nieve.

Hay un gusano
viviendo en la castaña.
¡Ya no estoy solo!

Lluvia amainando,
un hombre me persigue
con su bronca tos.

Las navidades.
Alegría y tristeza
en el hogar.

Es Navidad.
Mi nieta en el jardín
orando a un ángel.

En el árbol
la estrella de paz brilla.
Es Nochebuena.

Coros de niños
resuenan en la iglesia.
Es Navidad.

Oigo el gorjeo
desde las ramas secas.
Caen las hojas.

Luna nueva,
el croar de la rana
y el viento austral.

En silencio
el niño mira al perro
desde el balcón.

Domingo nublado.
Un gato araña la puerta
de la parroquia.

Estrella fugaz —
un instante de luz,
y ya no está.

Caracolito,
va dejando sus huellas
sobre la tierra.

Copo de nieve
se posa sobre el gato
que mira el cielo.

Por la pradera
libre salta el conejo
entre violetas.

Día soleado,
vuelan las mariposas
sobre las flores.

Luna de invierno
En la piedra del puente
hielo cetrino

Viento invernal
Tizas y una bufanda
en la mochila

Tarde de otoño,
la última luz del día
por la ventana

Luna en el lago
la hierba escarchada
brilla también

Cielo estrellado
entre las ramas desnudas
la luna menguante

Últimas judías,
el rastro del caracol
bajo la escarcha

Cae la nieve
blanqueando los campos.
Frío en el alma.

Nada perdura
al pasar de los años
Las hojas secas

Primer día del año.
Con mi padre a la sierra
por última vez.

Mañana de invierno.
Borran mis pies caminando
la escarcha.

Casa heredada.
Nadie pisa el pedal
de la máquina de coser.

Azaleas rojas
las piedras y el puente
reflejo en el agua.

El crisantemo
adorna cada mesa
de la taberna.

Los origamis
del árbol navideño
salen volando.

葉も 齒も 散って風ひとつ。

Hojas y dientes —
caen sacudidos
por la misma brisa.

太った蚊猫の鼻に世界が止まる。

Mosquito gordo
en la nariz del gato —
se para el mundo.

笑みの舞妓すべて幻君もまた。

Aprendiz de geisha,
tú y tu sonrisa
son una ilusión.

霜は馬糞にも光を与える。

Estiércol de caballo —
¡incluso tú brillas
bajo la escarcha!

朝の風邪身の痛みにも日のあかり。

Aun con influenza
y el cuerpo cortado —
la luz del sol.



Despierta el lago,
centellea el reflejo
del sol de invierno

bajo el pétalo
la mariposa inmóvil —
lluvia de otoño

tu abrazo fugaz
mi segunda piel —
sueño de invierno

cielo primaveral —
desde la ventana del autobús
el caballo de las nubes

Un petirrojo
en la rama cortada.
Frío de otoño

En mi sombrero
unas hojas doradas.
Viento de otoño

Noche sin luna.
Entre los matorrales
una cigarra

Mi hermosa madre
tiende la ropa al sol.
Cálida tarde

Noche estrellada,
brillan los ojos del gato
en la ventana.

Anocheecer,
sobre las hojas caídas
la lluvia.

Olor a lluvia,
pasta el caballo
en la neblina.

Rumor de agua,
resplandecen las alas
de la libélula.

Luna de octubre,
el rumor de la lluvia
en la ventana.

En el cielo gris,
se traza un rayo vivo,
lluvia estival.

La enredadera
trenza el húmedo tronco
camino al cielo.

La brisa fresca
entra por la ventana
cruzando el puerto.

Resbala suave
la última nevada
desde el tejado.

Momento fugaz.
Una flor, un colibrí
libando néctar

Ciudad despierta
Con los viejos sonidos
llega el Nuevo Año

Mañana blanca
En la niebla tan densa
siquiera el mar

Luna tan grande
Hoy puedo ver de aquí
los pescadores

Campo de flores
En las ramas cortadas
impermanencia

Aún en zazen
Primer día del año
solo en el templo

Al amanecer
el canto de las aves
en la ventana

Graznan y vuelan
en la punta del árbol
varios zanates

Piedras de río
cubiertas de algas
Fin de otoño

La luna llena
en una rama del árbol
se columpia

En el ocaso,
se apaga el ronco canto
de las bandurrias.

Lluvia repentina.
No ha llegado el mirlo
a volar bajo.

Luna de otoño.
Alguien comió el arroz
de las ofrendas.

Con las heladas,
cada vez más rugosa la piel
del viejo banco.

Un año nuevo,
y el sol otra vez saliendo
por el Este.

Nochebuena
En las bocas de los niños
bigotes de chocolate

Amanecer —
Más allá de la niebla
el sotobosque

Luz estival —
Primeros higos verdes
en el jardín

Últimas hojas
llevadas por el viento —
Frío invernal

Copo a copo —
La nieve se amontona
en las aceras

Fuegos artificiales.
Ladrándole a la nada
un cachorro

Nochebuena.
En el silencio profundo
un trazo de luz

Todo es nostalgia.
¿Será la luna de sangre
o el domingo?

El alma del té
impregna el ambiente.
Afuera llueve.

El viento mece
el columpio del jardín,
¡cuántos recuerdos!

Formas de jardín
en el papel de arroz.
El afuera, dentro.

Luna en el lago,
caen poco a poco las hojas
del almendro.

Apenas queda luna
esta noche de verano,
siguen los grillos.

Tormenta de verano,
una tarde más en el malecón,
esperando.

Dejándome solo,
la mariposa de otoño
marcha río abajo.

Tarde fresca —
en la plaza del pueblo
luces navideñas

Bordes del campo —
sobre la nieve blanca emergen
los rayos de la mañana

una ala otra ala
el niño se hace un ángel
sobre la nieve

